

a las más hermosas historias de amor a Cristo rubricadas con sangre en la persecución.

Tiene el autor que enfrentarse a la tan controvertida cuestión de los «Arreglos» que pusieron fin a la lucha cristera y que, para muchos, entre los que me encuentro, fueron una claudicación, o mejor, una traición al heroísmo de los valientes soldados de la religión.

Los «arreglos» fueron una tragedia para muchos combatientes, asesinados una vez depuestas las armas, el fracaso de la causa católica y la continuación de las medidas persecutorias contra la Iglesia de las que aún hoy Méjico vive las consecuencias. La intervención de algunos obispos en aquel acuerdo, sobre todo de Díaz Barreto y Ruiz Flores es, a mi parecer, lamentable. Pero son páginas de historia de la Iglesia y de historia contemporánea que conviene conocer y recordar. Junto a una gloria inmarcesible del pueblo y del clero mejicanos, miserias y debilidades inevitables a la condición humana. ¡Si hasta Cristo tuvo un Judas!

Numerosas fotografías, algunas realmente impresionantes, ilustran el texto, presentándonos las figuras de unos héroes y unos mártires de la causa católica dignos de veneración de todos cuantos profesamos la fe de Cristo. Libro, pues, importante por el que felicitamos al autor y a la meritísima editorial Tradición.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA

**Dumont, Jean: LA IGLESIA ANTE EL RETO
DE LA HISTORIA (*)**

Por fin se ha editado en España el libro de Jean Dumont que, con el título de *L'Eglise au risque de l'histoire*, había aparecido en Francia en 1981. Andrés Gamba, en una espléndida nota bibliográfica, que fue más bien un estudio histórico, dio cumplida cuenta a los lectores de *Verbo* (núm. 215-216, mayo-junio de 1983, págs. 709-735) de las excelencias del libro, por lo que no puedo hacer nada mejor que remitirme a ella. Desde sus profundos conocimientos y desde su amor a la historia, a la historia verdadera, calificó al libro de *modélico*, tanto como ejemplo de hispanismo como de apologética católica contemporánea. Suscribo enteramente sus opiniones y, por ello, no excede mi propósito que el de dar noticia de la traducción española y ani-

(*) Ediciones Encuentro, Madrid, 1987, 462 págs.

mar a los amigos de la Ciudad Católica a la lectura de una obra que les hará sentirse más orgullosos, si ello cupiera, de ser católicos y de ser españoles.

Hay, pues, que felicitar a *Ediciones Encuentro* por haberse decidido a editar el libro, ya que en estos días de claudicaciones vergonzosas, parece que solo merecen publicarse las historias que denigran a España y a la religión, por falsas que sean. Si en nuestra patria restara un palpito de honor nacional, Dumont habría sido galardonado con los laureles que hoy se reservan para cualquier mediocridad insolidaria con nuestro pasado. Pero las modas pasan y la verdad prevalece. Y el patriomasoquismo al uso dejará lugar a que los auténticos hispanistas —y Dumont es uno de ellos— sean reconocidos y ensalzados como se se merecen.

Desde este bastión del españolismo católico que es *Verbo*, quiero agradecer a Jean Dumont su libro, animarle a que continúe enseñando historia, la historia, a nuestros contemporáneos, en la seguridad de que llegará el día en el que se reconocerá su aportación, no tanto por ser verdadera como por ser casi la única verdadera.

Y me permitiría pedir a *Ediciones Encuentro* que, en la línea inaugurada, publicara un segundo y extraordinario título de Dumont: *La Revolution Française ou les prodiges du sacrilège*, edición francesa de 1984, uno de los libros más desmitificadores de aquella explosión anticatólica de la que se van a conmemorar los doscientos años, seguramente con el entusiasmo del papanatismo académico y oficial.

Y, a los lectores de *Verbo*, la lectura de Dumont en la seguridad de que me van a agradecer la seguridad.

FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGÜÑA